

HISTORIA DE UN FALLO FINANCIERO

Cuando el impulso le ganó al plan

Te vamos a contar algo que le pasó a Mateo y que, siendo honestos, a muchos adultos también nos ha pasado.

Mateo tenía una meta muy clara: **ahorrar para comprarse su uniforme de fútbol para la final intercolegial**. No era cualquier cosa. Para él significaba jugar con su equipo, sentirse orgulloso y dar lo mejor en la cancha.

Había hecho todo bien. Guardaba parte del dinero que le daban sus papás, cumplía con sus tareas en casa, sacaba buenas calificaciones y poco a poco veía cómo su ahorro crecía. Iba por muy buen camino.

Pero un día, saliendo de la escuela, vio algo que le movió todo el plan: un puesto de cartas coleccionables. Eran llamativas, nuevas, y varios niños estaban comprando. Mateo se acercó “solo a ver”, pero ya sabemos cómo termina eso.

Pensó: “Solo voy a comprar unas, todavía tengo suficiente para mi uniforme.”

Y así empezó.

Primero fue una compra pequeña, luego otra y otra más. Cuando finalmente se detuvo, ya había gastado gran parte de su ahorro. En ese momento, la emoción de tener cartas nuevas era grande, pero no duró mucho.



Esa misma tarde, al contar su dinero, sintió un hueco en el estómago.

El uniforme ahora estaba mucho más lejos de ser real.

¿Qué pasó aquí?

Mateo cayó en algo que nos pasa a muchas personas, incluyendo a los adultos.

Analicemos la situación:

Confundir un gusto con una necesidad.

Necesidad: el uniforme para jugar la final.

Gusto: las cartas coleccionables.

Ambas cosas son válidas, pero no tienen el mismo nivel de importancia. El problema no fue comprar, fue no pensar antes de gastar.

El consejo que cambió todo

Mateo no se quedó con los brazos cruzados. Su mamá, al verlo preocupado, le dio una idea que hizo toda la diferencia: dividir su dinero en tres partes.

- **Una para ahorrar** (*sus metas importantes*)
- **otra para invertir** (*hacer crecer su dinero*)
- **y una más para gastar** (*sus gustos*).

Mateo decidió poner en práctica ese consejo y fue justo ahí cuando descubrió algo importante sobre sí mismo: dibujaba muy bien.

Le encantaba hacer caricaturas de sus amigos, de su familia y de otras personas. A la gente le encantaban, porque eran únicos, los hacía divertidos, personalizados y llenos de detalles.

Entonces, todo hizo clic.

Con la parte de su dinero destinada a invertir, compró materiales y comenzó a crear:

- Caricaturas personalizadas
- Tarjetas decoradas a mano
- Dibujos especiales para regalar

Pronto empezó a venderlos en fechas especiales como el Día de las Madres, Navidad y otras celebraciones.

Así, Mateo no solo logró volver a ahorrar para su uniforme, sino que también descubrió que podía ganar dinero haciendo algo que realmente le gustaba.



La lección

Mateo entendió algo que muchos aprendemos tarde: **Gastar por impulso se siente bien, pero dura poco. Ahorrar para una meta cuesta más, pero la recompensa es mucho mayor.**

Y lo mejor es que no se trata de dejar de disfrutar, sino de aprender a decidir mejor. Porque al final, cada peso que usas es una decisión: *¿te acerca a lo que quieres o te aleja?*